

Un calígrafo español en la corte de D. João V: Marcos de las Roelas y Paz

Ana Martínez Pereira
Universidade do Porto

*mas cumple tener buen tino
para andar esta jornada
sin errar*

Jorge Manrique*

Tras una época de recortes presupuestarios (aclaro que en las siguientes páginas se hablará de historia moderna, no contemporánea), con un final de siglo en el que se publican varias pragmáticas para limitar el lujo y los gastos suntuosos en el reino portugués (1677, 1686, 1688, 1690, 1702, son algunas)¹, llegamos al reinado de D. João V (1707-1750) con la corte cansada de este control y deseosa de exhibir todas las galas que la corte francesa les mostraba y el oro de Brasil les permitía.

La afición hacia el lujo del monarca portugués nos es transmitida en las numerosas relaciones de fiestas y en las crónicas de su reinado², y afortunadamente esta búsqueda de la belleza más exclusiva alcanzó a las artes y la cultura, al menos en sus aspectos más externos³.

* Por su bonhomía, por ese recto caminar, por su espíritu inquieto, y sereno; hombre sabio como pocos, generoso como menos y maestro de cortesía (aunque con una endiablada caligrafía). Quisiera que la osadía de dedicarle estas páginas, Profesor José Adriano de Freitas Carvalho, fuera disculpada por la sincera admiración que la motiva.

La cita manriqueña en su *Poesía*, (ed. Vicente Beltrán; estudio Pierre Le Gentil), Barcelona, Crítica, 1993, 151.

1. Rui BEBIANO, *D. João V: poder e espectáculo*, Aveiro, Livraria Estante Editora, 1987, 80.

2. António Caetano de SOUSA, *História Genealógica da Casa Real Portuguesa*, Lisboa, na Regia Officina Sylviana e da Academia Real, 1741, tomo VIII [Edición moderna, por la que citaré en todas las ocasiones, Coimbra, Atlântida-Livraria Editora, 1951]. Rui BEBIANO, «Metamorfoses do “Reinado do Ouro”», *Claro-Escuro*, n.º 2-3 (1989), 35-40, donde el autor expone su análisis sobre el lujo del reinado joanino a partir de fuentes de la época y posteriores interpretaciones, mencionando algunas de estas relaciones a las que nos referíamos.

3. Desde el punto de vista de la pintura y la arquitectura, resulta muy ilustrativo el trabajo de Magno Moraes MELLO, «COD. 4414, um manuscrito da Biblioteca Nacional (Lisboa) do *Perspectiva Pictorum et Architectorum*, de Andrea Pozzo, S. J.,

No vamos a entrar en la discusión sobre si esta defensa de las artes y de los libros respondía a un interés real por la propia cultura o si eran mera apariencia⁴. El poder político del momento exigía esta representación y dentro de sus coordenadas sí resultaba auténtico⁵. No hay duda del interés del monarca por ampliar y completar su propia biblioteca en el Paço, cuyo núcleo inicial estaba formado por los pocos libros que restaban de la colección de la familia de Bragança⁶, así como por la creación de nuevos centros librarios que aún hoy revelan el esplendor con el que surgieron: Mafra y Coimbra son buena prueba de ello⁷.

Hay también algún dato sobre el gusto del monarca por la caligrafía. Él mismo escribía con elegante trazo, según indican algunos testimonios contemporáneos; António Caetano de Sousa, al hablar del maestro de escribir del príncipe D. João, el Padre Caetano Lopes, afirma que «o Príncipe escrevia gentilmente, como testemunhaõ algumas materias que se conservaõ na Livraria manuscrita do Duque de Cadaval»⁸.

El arte caligráfico vivía el momento de mayor esplendor en toda Europa, tanto en su vertiente artística como en la meramente instrumental y pedagógica; de hecho ambos conceptos se encuentran en esta época en la que la belleza y claridad de la letra se consideran una virtud, y no un menoscabo de la nobleza, como revelan algunos testimonios de siglos anteriores⁹.

Portugal no se mantiene al margen de esta moda caligráfica, aunque sólo dos autores de este siglo trasladaron sus enseñanzas y sus muestras a la imprenta¹⁰. El primero, contemporáneo del

traduzido para o português em 1768 para Fr. José de Santo António Ferreira Vilaça», *Leituras: Revista da Biblioteca Nacional [O livro antigo em Portugal e Espanha, séculos XVI-XVII. El libro antiguo en Portugal y España, siglos XVI-XVII]*, n.º 9-10 (2001-2002), 389-397.

4. Luís Ferrand de ALMEYDA, «D. João V e a Biblioteca Real», en *Páginas Dispersas. Estudos de História Moderna de Portugal*, Coimbra, Faculdade de Letras, 1995, 213-217, aporta algunas citas en las que el rey solicitaba que le leyeran, o donde él mismo leía, pero se duda de que el interés por los libros alcanzara al contenido de estos, y no se conocen sus lecturas.

5. La discusión tiene su origen en el propio reinado de D. João V, y puede verse una síntesis bibliográfica del debate en Rui BEBIANO, *D. João V*, 35-40. Del mismo autor, «Metamorfoses...», 35-39.

6. De este núcleo central de la casa de Bragança quedaban muy pocos ejemplares a comienzos del siglo XVIII. Ferrand de Almeyda, que repite este dato ofrecido por todos los historiadores de este periodo, no se explica el motivo de esta pérdida, *vid.* ALMEYDA, «D. João V e a Biblioteca Real», 220. João V trasladó estos libros a la Sala do Forte do Paço da Ribeira, en Lisboa, y se preocupó de acrecentar el acervo con libros que le enviaban sus correspondientes desde las principales cortes europeas.

7. De nuevo Luís Ferrand de Almeyda refiere este interés reflejado en las embajadas que el monarca envió por diversas cortes europeas cuya finalidad era estudiar el diseño y ordenación de las bibliotecas, con todo lo referente al cuidado y acrecentamiento de la colección, ALMEYDA, «D. João V e a Biblioteca Real», 223-227. Más precisos son Isabel CLUNY y Paulo J. S. BARATA, «A propósito de um documento da política cultural joanina», *Leituras: Revista da Biblioteca Nacional*, n.º 3 (1998), 129-140, trabajo en el que transcriben el documento enviado en 1727 por Diogo de Mendonça Corte Real al Conde de Tarouca, João Gomes da Silva, en el que se le dan las indicaciones precisas para el estudio de las bibliotecas europeas, *vid.* páginas 137-138.

8. António Caetano de SOUSA, *História Genealógica*, t. VIII, 3. Ferrand de Almeyda afirma que durante el reinado de D. Pedro II, el embajador francés Rouillé envió a Luis XIV algunas muestras de escritura del heredero portugués, «esperando que o monarca ficasse surpreendido», no sabemos si por el estilo o por la caligrafía; *vid.* ALMEYDA, «D. João V e a Biblioteca Real», 210-211, n. 2.

9. Ana MARTÍNEZ PEREIRA, «Educación y primeras letras en los *Emblemas Morales* de Sebastián de Covarrubias», en *Del libro de emblemas a la ciudad simbólica*, (ed. Víctor Mínguez), Castelló de la Plana, Universitat Jaume I, 2000, vol. 2, 994-997, y copio (de nuevo) una de las citas aparecidas en este artículo: «pues se precian (los señores) de ser malos Letores y peores Escrivientes, como si estuviera vinculado en la grandeza el desaliño de la pluma, haziendo cavallería del desaseo de la firma y Señoría del desayre de la letra, queriendo que la ignorancia sea Magestad y la poca habilidad Excelencia», cita en página 997, procedente de la obra de un calígrafo de finales del siglo XVII, Diego BUENO, *Arte nuevo de enseñar a leer, escribir y contar príncipes y señores*, Zaragoza, Domingo Gascón, 1690, 3.

10. Hay algunas obras pedagógicas que incluyen entre sus enseñanzas algunas nociones de caligrafía, como parte de

reinado de João V, fue Manoel Andrade de Figueiredo con la *Nova escola para aprender a ler, escrever e contar* (Lisboa, Bernardo da Costa de Carvalho, s.a. [pero 1722]), y ya casi cerrando el siglo tenemos la *Nova arte de escrever*, de António Jacinto de Araújo (Lisboa, 1793)¹¹. Anteriormente, sólo Manuel Baratta, en el s. XVI, imprimió su arte de escribir, en dos ocasiones: *A arte de escrever*, (Lisboa, 1572) y una nueva edición con un manual de cuentas, en 1590: *Exemplares de diuersas sortes de letras, tirados da polygraphia de Manuel Baratta; acostados a elles hum tratado de arismetica & outro de ortographia portuguesa*, (Lisboa, Antonio Alvarez, 1590) y aunque hay algunas referencias a otros calígrafos portugueses, Giraldo de Prado en el XVI o Luís Nunes Tinoco en el XVIII, lo cierto es que no dejaron huella impresa de su arte¹².

En Figueiredo se ve claramente la influencia, por él reconocida, del calígrafo español Pedro Díaz Morante y del holandés Jan van de Velde, ambos del primer cuarto del siglo XVII. Es frecuente el recurso a Morante en los poemas laudatorios que preceden el manual de Figueiredo, nombre que les sirve para comparar y exaltar la habilidad del calígrafo portugués¹³. Lo mismo hará Araújo, quien alaba a su compatriota sobreponiéndolo a Morante: «Foi Andrade o portuguez que no principio deste século successivo áquella fatal época, illustrou a Posteridade com a sua Arte de Escripta, que deixa em esquecimento a do célebre Morante, de quem elle tirou idéas engraçadas e com mais algum preceito»¹⁴. (No es el primero que acusa a Morante de insistir excesivamente en la práctica y olvidar los preceptos teóricos necesarios, crítica que se le hace sobre todo en el siglo XVIII, convirtiéndolo en protagonista ausente del debate entre la enseñanza de la escritura con muestras o sin ellas¹⁵. El ataque de Servidori en este sentido es muy

una formación integral del niño, pero no son propiamente manuales de escritura. Entre estas obras destacamos la de Manuel Dias de SOUSA, *Nova escola de meninos, na qual se propõe um método fácil para ensinar a ler, escrever e contar*, Coimbra, Real Oficina da Universidade, 1784; Jerónimo Soares BARBOSA, *Escola Popular das Primeiras Letras*, 1796.

11. No es este el lugar de hablar con detalle de estas obras, que merecerían amplios estudios independientes. De la primera hay edición facsímil, Lisboa, 1973. De la segunda conservamos el manuscrito preparado para la imprenta, con las láminas impresas y el texto manuscrito, en la Biblioteca Nacional de Lisboa (BNL): COD. 8055

12. Giraldo de Prado: referencia en John William BRADLEY, *A Dictionary of miniaturists, illuminators, calligraphers, and copyists, with references to their works and notices of their patrons, from the establishment of Christianity to the eighteenth century*, London, Bernard Quaritch, 1887-1889, 3 vols. [Facsímil New York, Burt Franklin, 1958]: Vol. 1, 329: «Giraldo Fernández de Prado. Calligrapher. s. XVI. Wrote at Lisbon, in 1560-1, a book of pictorial alphabets, with his signature frequently occurring. Paper, 4to, 51 ff. The execution and ingenuity of design are said to be far superior to those of Palatino. Formerly in possession of Mr. Bragge, of Sheffield. Sold in 1876, at Sotheby's, Catalogue 23, n. 122». (Dobla esta entrada en vol. 3, p. 95). Sobre Luís Nunes Tinoco, calígrafo, arquitecto y autor de interesantes muestras de poesía gráfica, ver Ana HATHERLY, *A experiência do prodígio: Bases teóricas e antologia de textos-visuais portugueses dos séculos XVII e XVIII*, Lisboa, Imprensa nacional/Casa da Moeda, 1983, 185-218, 249, 251, y figs. 10, 27, 57-66, 77. En esta obra la autora dedica un breve capítulo a los calígrafos portugueses, pp. 247-251. De mención obligada es la obra de Henrique de Campos FERREIRA LIMA, *Subsídios para un dicionário bio-bibliográfico dos calígrafos portugueses*, Lisboa, Oficinas Gráficas da Biblioteca Nacional, 1923, cuyo interés se centra en copistas y escribanos, entre los que incluye a los (pocos) calígrafos de quienes tenemos noticia.

13. De las diez composiciones laudatorias que preceden al primero de los cuatro tratados que componen la obra, la mitad de ellas mencionan al calígrafo español. Leamos lo que dice fray António de S. Caetano: « (...) De Seddon, e Morante a idea antiga | sepulte o esquecimento mais contrario; | porque melhor do que elles nos seus riscos | brilhaõ do vosso engenho hoje os aparos. | (...)»

14. Antonio Jacinto de ARAUJO, *Nova arte de escrever*, Lisboa, 1793, h. 4r (cito por el manuscrito ya mencionado de la BNL). «Áquella fatal época» es, por supuesto, la comprendida entre los años 1580-1640, cuando Portugal «se precipitou na ignorância», en palabras del propio Araujo.

15. La discusión tuvo amplio reflejo en los foros pedagógicos de la época, y los defensores de uno y otro sistema plasmaron sus teorías en sendos manuales de escritura: José de ANDUAGA Y GARIMBERTI, *Arte de escribir por reglas y sin muestras, establecido de orden superior en los Reales Sitios de San Ildefonso y Valsain*, Madrid, Imprenta Real de la Gaceta,

ofensivo, dentro de una crítica bastante despectiva que alcanza a todo el arte caligráfico español¹⁶).

En este ambiente sólo apuntado, llega Marcos de las Roelas a la suntuosa corte de Lisboa, en una fecha indeterminada entre 1712 y 1718 (la primera fecha corresponde a la legitimación por parte de João V de sus dos hermanos menores, los señores D. Miguel y D. Joseph, hijos ilegítimos de Pedro II¹⁷, y la segunda al año en el que escribió la obra dirigida a estos mismos caballeros, de quienes fue maestro).

Es muy poco lo que sabemos de este personaje, y los escasos datos biográficos que poseemos los ofrece él mismo en algunas de sus obras conservadas. Sus contemporáneos, maestros en el arte caligráfico y algunos con un profundo conocimiento del arte y sus artífices¹⁸, no parecen conocerlo, y muy pocas son las noticias posteriores: su actividad caligráfica apenas es mencionada en unos pocos catálogos y bibliografías que dan noticia de un único manuscrito y desconocen el resto de su obra. Aún más parcos han sido los archivos consultados en busca de algún dato sobre este maestro que, estamos seguros, debió dejar bastantes rastros documentales a lo largo de su agitada existencia, aunque sólo fuera por los cargos públicos que desempeñó (al menos él dice haberlo hecho).

A partir de estas pocas referencias, y siguiendo siempre la huella de su pluma – la única certeza que tenemos – trataremos de reconstruir, reinventar casi, la peripecia vital de un artista desconocido cuya etapa de mayor reconocimiento transcurrió, sin duda, en Lisboa (o el inicio de ella).

Marcos Fernández de las Roelas y Paz León y Faxardo, que con este nombre firma una lámina fechada en 1703¹⁹, nació en Portugos, provincia de Granada, entre 1673-1677, según los imprecisos datos referentes a su edad que él mismo proporciona en sus obras²⁰. A finales de siglo se encontraba en el cuartel de la Villa de Castro el Río, como miembro del batallón del tercio viejo de la Armada; de allí pasó a la cercana ciudad de Córdoba, donde abrió escuela. Su formación caligráfica fue en gran medida autodidacta: en los ratos libres que le permitía su dedicación militar, practicaba la escritura copiando a maestros antiguos y todo tipo de muestras que llegaban a sus manos²¹. En Córdoba dice haber encontrado excelentes maestros que lo ayudaron a completar su formación:

Aviendo sido la milicia el empleo de mis primeros años, no me pudo borrar de la mente esta noble ocupación, la inclinación que siempre tube a el noble, onesto, y primoroso Arte de escribir, que con

1781, y Francisco Javier de SANTIAGO Y PALOMARES, *Arte nueva de escribir inventada por el insigne maestro Pedro Díaz Morante e ilustrada con muestras nuevas y varios discursos conducentes al verdadero magisterio de primeras letras*, Madrid, Antonio de Sancha, 1776. Finalizando el siglo se intentarían conciliar ambas propuestas: Torcuato TORÍO DE LA RIVA, *Arte de escribir por reglas y con muestras según la doctrina de los mejores autores antiguos y modernos, extranjeros y nacionales, acompañado de vnos principios de urbanidad y varios sistemas para la formación y enseñanza de los principales caracteres que se usan en Europa*, Madrid, viuda de Joaquín Ibarra, 1798.

16. Abate Domingo María SERVIDORI, *Reflexiones sobre la verdadera Arte de escribir*, Madrid, Imprenta Real, 1789, vol. 1, 50-66, donde critica cada palabra escrita por Pedro Díaz Morante.

17. Antonio Caetano de SOUSA, *História Genealógica...* t. VIII, 275-299, refiere con cierto detalle la biografía de estos dos «senhores», que no infantes.

18. Por ejemplo los ya mencionados Servidori, Santiago y Palomares o Torío de la Riva, cuyas obras incluyen abundantísimos datos históricos sobre el arte caligráfico.

19. Así leemos su nombre en la lámina que cierra el manuscrito conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid (BNM): ms. 22844, f. 35.

20. Esta imprecisión nace del contraste de sus informaciones sobre la edad en dos de sus obras caligráficas conservadas. En una de ellas dice tener 30 años en Junio de 1703, y en otra afirma haber cumplido 50 en 1727.

21. De 1703 tenemos una lámina en la que copia tres hojas completas del manual de Juan de ICIAR, *Recopilación subtilíssima intitulada Orthographia práctica*, Zaragoza, Bartolomé de Nágera, 1548. También está muy influenciado por el rasgueo de Morante.

una oculta, e inseparable violencia, y natural propensión, me arrebató tan del todo a su estudio, que en mi fue más destino que elección: Pues a costa de mis tareas, por no defraudar el tiempo a mi principal obligación, continuaba los rudimentos del Arte, cambiando en sus apacibles delicias los ociosos que dispensan a los divertimientos de aquella edad, la naturaleza pródiga y la educación más rígida. Y continuando en su especulación, encontré algunos papeles, a mi parecer entonces, bien escritos; pero sin encontrar en ellos ninguna combeniente advertencia que supliese la voz viva que entonces me faltava. Y aviendo venido con mi Vatallón (...) de alojamiento a el Andalucía, desde mi Quartel (...) passé a esta novilíssima Ciudad de Córdoba, donde encontré los muchos Maestros que en ella avía, y entre ellos algunos de mediana avilidad, noté entre ellos una profundidad maravillosa que, a la verdad, aunque yo no la penetraba, sin embargo la conocía; y corrido por una parte de que hubiesse en el Arte execuciones a mi afición rebeldes, y por otra ansioso de vencer la dificultad, llegué a conocer que su logro dependía de la aplicación al trabajo. Estos motivos me estimularon a la grande aplicación que siempre e tenido a este onesto, primoroso, y noble Arte²².

La primera muestra de su habilidad caligráfica la tenemos en una hoja con diez modelos diferentes de letras, escrita en Cádiz el 18 de Julio de 1700, donde ya se puede observar su pericia en la copia de todo tipo de letras²³ y la elegancia en su letra bastarda, «la letra más perfecta que se ha inventado», según afirma Figueiredo en su *Nova escola para aprender a ler, escrever e contar*²⁴.

Dos años más tarde ya se nos presenta como «escritor general de quantas formas de letras ay descubiertas, y Inventor de nuevos rasgos», y anuncia la venta de sus obras en «su famosa Escuela en la Praça mayor de la Corredera, a donde enseña a los Pobres por Amor de Dios»; así mismo dice escribir «Títulos, Executorias, y Libros de Coro de todas Formas y tamaños, con la Composición de la música que fuere necesaria»²⁵.

De esta fecha conocemos un álbum caligráfico del maestro Roelas que recoge 35 láminas, la mayoría fechadas en 1703 (hay alguna de 1702), y agrupadas de forma arbitraria, sin un aparente plan comercial predeterminado; no parece que este conjunto de muestras se vendieran así agrupadas, y debe ser una recopilación hecha por un alumno o por el mismo Roelas. Sabemos, por un curioso documento hallado en el Archivo Histórico de Córdoba, que en la plaza de la Corredera hubo escuela durante todo el siglo XVIII, y que desde 1725 estaba regentada por Francisco Baldes y anteriormente por su padre. No hay ninguna referencia a Roelas en este documento que recoge el nombre de maestros examinados a finales del siglo XVII o en el primer cuarto del siglo

22. Cita tomada de su *Escuela de prima ciencia*, manuscrito fechado en 1727 del que hablaremos más adelante, custodiado en la Biblioteca del Palacio Real de Madrid (BPR), folios 6r-v.

23. Es muy posible que esta hoja fuera un reclamo publicitario. En estos se exponían ante el potencial alumno diversos modelos de letra para que pudiera apreciarse la habilidad del maestro. Estos *affiches* han sido parcialmente estudiados por F. Gasparri, pero aún no hay un trabajo recopilatorio de estos anuncios en el ámbito hispano (sí algunos artículos sobre ejemplares determinados); ver Françoise GASPARRI, «Note sur l'enseignement de l'écriture aux XV^{ème}-XVI^{ème} siècles: A propos d'un nouveau placard du XVI^{ème} siècle découvert a la Bibliothèque Nationale», *Scrittura e Civiltà*, n.º 2 (1978), 245-261.

24. Manoel Andrade de FIGUEIREDO, *Nova escola...* 38-39. Dice que la bastarda es una cursiva realizada con la pluma cortada para grifa, lo que da cuerpo a las líneas y finura a las ligaturas. Este modo de unir las letras se fue modificando a lo largo del tiempo, con el fin de escribir más velozmente sin perder la legibilidad, y es uno de los indicadores más precisos para valorar la evolución de la escritura. Sin embargo, sigue siendo una práctica sujeta a usos, estilos y «manías» muy personales, es decir, inexacta y particular: una cosa son las propuestas defendidas y enseñadas por los (buenos) maestros, y otra muy diferente la que encontramos en los documentos manuscritos de cada época. (Lamento por ello que esa tesis doctoral de la que habla el profesor Víctor Infantes en estas mismas páginas, no le/nos vaya a servir para fechar con detalle la inmensa lista de obras descritas con frases como «letra de finales del XVI o principios del XVII».)

25. Todo ello en el álbum caligráfico de 1703 conservado en la BNM, lámina 34 y otras, en las que ofrece (casi) los mismos datos.

XVIII, aunque es cierto que sólo tiene en cuenta a aquellos que seguían ejerciendo su profesión de maestros y mantenían escuela pública abierta²⁶.

En este álbum hoy conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid, Roelas no reconoce ser maestro examinado – el hecho de tener escuela abierta no demuestra que lo fuese – y es muy posible que nunca pasara este examen.

Tras un misterioso silencio de 15 años, que coincide con la Guerra de Sucesión española (recordemos, entre 1700 y 1713; y digo «misterioso» porque no sabemos si Roelas seguía vinculado al ejército de forma activa, si lo dispensaron del servicio, abandonó la milicia... o si desertó) en 1718 encontramos a nuestro maestro cordobés en la corte de Lisboa, nada menos que como maestro de escribir de los señores D. Miguel y D. Joseph, hermanos del monarca D. João V. Al rey dedica un precioso manuscrito titulado *Práctica de el Noble y primoroso Arte de Escribir varios caracteres y distintas Formas de Letras*, escrito en Lisboa en 1718, y hoy conservado, afortunada y milagrosamente, en la Biblioteca Nacional de Lisboa²⁷.

Antes de hablar de este «milagro» veamos cómo entró Marcos de las Roelas en la corte lisboeta:

Bien puedo yo hablar de experiencia, pues hallándome en la Corte de Lisboa con cortedad de medios, y sin conocimiento que me pudiera ser de alivio, llegó por casualidad un papel escrito de mi mano a las de su Magestad del Señor Rey Don Juan Quinto, y sin más recomendación que la de haverse su Magestad agrado de mi corta avilidad, se sirvió honrrarla en conferirme el empleo de Maestro de escribir de los Serenísimos Señores Ynfantes sus hermanos. Y aquí entra vien aquel adagio vulgar que dice: Más vale saver, que haver. Y otro: el que tiene este exercicio, tiene Oficio y Beneficio, y el que no lo save es un Bestia en buen romance.

Así lo explica en otra de sus obras conservadas, posterior a esta de Lisboa, escrita en 1727 sobre pergamino y dedicada al Príncipe de Asturias, futuro Fernando VI²⁸.

Resulta curiosa esta explicación del sorprendente ascenso social de Marcos de las Roelas, y dudamos de que fuera la casualidad quien puso en las manos del monarca las letras del maestro cordobés, aunque no es disparatado admitir que D. João V quedara deslumbrado por la obra de Roelas, en el caso de que las láminas que llegaron a sus manos fueran similares a las que adornan sus dos mejores obras²⁹: espectaculares escenas religiosas en las que mezcla dibujo y trazo caligráfico, combinando colores y completando el cuadro con textos escritos en diferentes letras, dibujos de un extremado barroquismo y perfección técnica que justifican esta (posible) fascinación.

Por otra parte, el texto de Roelas referente a su llegada a Lisboa nos lo presenta en una situa-

26. El documento al que nos referimos es una lista de maestros, examinados o no, que tuvieron escuela en Córdoba durante la primera mitad del siglo XVIII (se mencionan maestros examinados entre 1699 y 1729): «Memoria de los maestros profesores del noble Arte de primeras letras. Sus nombres, sitios y tiempo de su empleo», Archivo Histórico de Córdoba (AHC), Sección 10, Caja 0877. Este documento delata la práctica más o menos habitual de abrir escuela sin haber sido examinado previamente, actividad que en ese caso se convertía en ilegal.

27. Marcos de las ROELAS Y PAZ, *Práctica de el noble y primoroso Arte de Escribir varios caracteres y distintas Formas de Letras que humildemente dedica a la magestad del Rey nuestro Señor Don Juan quinto de Portugal Don Marcos de las Roelas y Paz*, Lisboa, 1718, ms. en formato folio apaisado, 115 hojas. BNL: COD 10833. Quisiera agradecer a la directora del fondo de reservados, Dra. Lúgia Martins, y a la investigadora Dra. Manuela D. Domingos, el haberme facilitado el acceso a este manuscrito que, por su estado de conservación, no está disponible al público; también a la bibliotecaria M.ª Helena Arjones, por su ayuda y amabilidad en todo momento.

28. Nos referimos al manuscrito conservado en la BPR en Madrid; la cita en la lámina 55.

29. Estas obras son las ya mencionadas *Práctica de el noble y primoroso Arte de Escribir*, Lisboa, 1718, y *Escuela de primera ciencia*, Córdoba, 1727.

ción económica precaria, y lo imaginamos sin un proyecto claro a realizar en esta ciudad, como si más que un destino escogido fuera una huída a cualquier parte (de nuevo recordemos el fondo de la Guerra de Sucesión en España). O quizás viajara a Lisboa con la intención de comprobar lo que decía Pedro Díaz Morante en la cuarta parte de su *Arte nueva de escribir* (Madrid, Juan González, 1631) casi un siglo antes, referente a los maestros en Portugal: «Me dizen que solo en Portugal tienen salarios suficientes los Maestros, y buen agradecimiento y paga, con que pasan honradamente»³⁰. Esta insegura situación reconocida por el autor contrasta con el cargo público con el que se presenta en esos mismos años, ya que en casi todas las láminas del manual dedicado a João V firma como «Senador Perpetuo del Cavildo, Justicia y Regimiento de la Ciudad de Córdoba», título que, al menos, le proporcionaría esos «conocimientos» y recomendaciones de los que dice carecer³¹.

Este bello volumen que Roelas ofrece al monarca portugués lo forman 115 hojas en formato folio apaisado, e incluye algunas láminas desplegadas con muestras y adornos caligráficos. A lo largo de la obra hay varias dedicatorias a diferentes miembros de la familia real, con representaciones, a caballo o a pie, de D. João V, la reina Doña María Ana de Austria, sus alumnos los Señores D. Miguel y D. Joseph, o el infante D. Manuel, hermano del rey.

En cierto sentido esta obra puede considerarse un libro para la educación del príncipe o, sin llegar a tanto en este caso, un manual de buenas costumbres; este tipo de enseñanza la desarrolló con más amplitud en su otra obra vinculada a una casa real, esta vez a la española, donde incide repetidamente en las virtudes que deben acompañar a un buen gobernante³².

El empleo de máximas morales en la enseñanza de la escritura era costumbre asentada por el uso y reconocida como muy conveniente por algunos maestros. Torío de la Riva, a finales del siglo XVIII, la incluye entre las advertencias previas a la enseñanza que dirige al maestro; dice, en el punto 12, que «las muestras se compondrán de sentencias y egemplos útiles»³³.

Esto es lo que hace Roelas en este arte de escribir, aconsejando a sus pupilos no sólo en las muestras de letras, sino en los textos teóricos cuyo contenido didáctico se ve interrumpido por digresiones moralizantes narradas desde la propia experiencia. La monarquía y la religión son exaltadas con la letra y con el dibujo, recurriendo a textos históricos y a la propia opinión, en verso y en prosa. Son numerosas las composiciones poéticas, en español y en portugués, cuyo tema fundamental es la exaltación de estas dos instituciones.

30. Pedro DÍAZ MORANTE, *Arte nueva*, snt. C4r

31. En el Archivo de Córdoba no he encontrado ningún documento que haga referencia a Roelas en estos cargos, aunque hay mucha información – y muy ordenada – sobre los senadores y jurados de Córdoba, cargo este último con el que se presentará unos años más tarde nuestro calígrafo.

32. De nuevo hacemos mención al manuscrito del Palacio Real de Madrid. Es abundante la bibliografía sobre los libros de educación del príncipe, por ello sólo mencionaremos el trabajo monográfico, con extenso índice de obras, de M.^a Ángeles GALINO CARRILLO, *Los tratados de educación de príncipes, siglos XVI y XVII*, Madrid, CSIC, 1948.

33. Torcuato TORÍO DE LA RIVA, *Arte de escribir*, 112, cito por la edición de 1802 (Madrid, Imprenta de la Viuda de Don Joaquín Ibarra, 1802): es la segunda edición (la primera es de 1798). Casi dos siglos antes, Juan Luis Vives defendía el uso de muestras con máximas morales de Ovidio y Marcial en un diálogo escrito en latín dedicado a la escritura y dirigido al infante Felipe; ver Felipe MATEU Y LLOPIS, «Decadencia de la escritura en el siglo XVI. El testimonio de Juan Luis Vives», en *Miscelánea Nebrija*, I, Madrid, 1946, 97-120, lo que nos interesa en páginas 111 y 115. También Pedro Simón ABRIL, en su *Instrucción para enseñar a los niños fácilmente el leer y el escribir*, Zaragoza, viuda de Juan Escarrilla, 1590, incluye al final «Cincuenta apotegmas o dichos graves de príncipes, colejidos de los que recopiló Plutarco, útiles para que los niños se enseñen en ellos a leer y escribir aprendiendo buenas cosas». Los ejemplos a lo largo de estos dos siglos podrían ocuparnos muchas páginas de las que no disponemos.

Los poemas que se incluyen en este manuscrito formarían un atractivo (e incompleto) muestrario de artificios literarios visuales que desde el siglo XVI no habían hecho sino aumentar en número, variedad y complejidad³⁴: laberintos, acrósticos múltiples, caligramas, emblemas, son habituales en estas páginas, además de alfabetos ornamentales enmarcados en imposibles rocallas dibujadas con trazos caligráficos.

En las figuras vemos combinado el dibujo con el rasgueo, consiguiendo medios tonos punteando dentro de las líneas trazadas con la pluma. De este modo alcanza una expresividad imposible sólo con los rasgos. Completa estas imágenes con el uso de tintas de diversos colores: rojo, amarillo, verde y negro, cuyo impacto visual impide, en ocasiones, apreciar la letra que pretende resaltar.

Dispersos en algunas láminas leemos unos pocos consejos sobre la correcta escritura, pero la mayor parte de los preceptos los agrupa en 10 páginas dedicadas al arte de escribir³⁵. Aquí encontramos la enseñanza dirigida expresamente a sus alumnos, aunque evidentemente no es este un manual corriente para uso del aprendiz.

Primeramente, y ante todas cosas – dice – se ha de vigilar con celo constante y desvelo continuo, en la práctica delas Virtudes morales e infusas, zebando la Lámpara del sacrificio, con Olio de buenas obras, y Bálsamo de charidad, para que permaneciendo la luz intelectual clara y trasparente (además de ser aceptable víctima) sirva de seguro para caminar con menor riesgo de precipitarse en el despeñadero lamentable dela violación de los verdaderamente salutíferos Preceptos de nuestra Santa Ley (...)³⁶.

Sobre el buen escribano dice que «debe lo primero ser gran lector, porque si no lo fuere cometerá en la escriptura mil absurdos». No es habitual encontrar en estos manuales una referencia a la lectura como ejemplo y complemento para asentar los conocimientos ortográficos. Sí se habla, en algunos casos, del tipo de lecturas convenientes, citas muy vagas que hablan de lecturas edificantes para la formación moral del niño³⁷, o se discute la conveniencia o no de aprender a leer y escribir a un mismo tiempo.

A pesar de su formación autodidacta, dice Roelas que el niño no debe soltarse por sí solo, sino con ayuda «del maestro inteligente», y no cualquiera, porque «se ven nocivas sabandijas» que entorpecen el aprendizaje, más que estimularlo³⁸.

Sigue dando consejos generales sobre la necesidad de la práctica y la paciencia que deben acompañar este arte, y sobre las diferentes capacidades de cada pupilo, algo que el maestro debe aprender a observar y tener en consideración. A continuación habla de los instrumentos propios

34. Un excelente estudio de este tipo de poesía para el ámbito portugués, con numerosas reproducciones, es el de Ana HATHERLY, *A experiênciã do prodígio*, ob. cit. No olvidar al polifacético Luís NUNES TINOCO, autor de *A Pheniz de Portugal Prodígiosa*, ms. del siglo XVII con originales muestras de poesía gráfica entre las que destaca el anagrama.

35. folios 10r-15r

36. folio 10r

37. Abundan en las obras pedagógicas y didácticas de los siglos XVI-XVIII las referencias al tipo de lecturas más convenientes para la infancia. Ver el trabajo de Nieves BARANDA, «¿Una literatura para la infancia en el siglo XVII?», en *La Formation de l'enfant en Espagne aux XV^e et XVII^e siècles*, París, Publications de la Sorbonne, 1996, 125-139. También en los manuales de escritura encontramos recomendaciones sobre la lectura: Casanova y Bueno dan ejemplo de ello. José de CASANOVA, *Primera parte del arte de escribir todas formas de letras*, Madrid, Diego Díaz de la Carrera, 1650; y Diego BUENO, *Arte nuevo de enseñar a leer*. Ver Ana MARTÍNEZ PEREIRA, «Educación...», 1002-1004.

38. De nuevo podríamos aportar interminables y agotadoras citas sobre la caracterización de un buen maestro, tema abordado en (casi) todos los manuales de escritura desde el siglo XVI, bien centrándose en su capacidad caligráfica, o precisando el comportamiento y los valores humanos y religiosos que deben acompañarlo.

del escribano, con algunos asuntos relacionados con ellos, y se detiene en la explicación del trazado de la letra bastarda³⁹.

Lo más original de este breve manual de escritura está en su opinión sobre la edad más adecuada para aprender a escribir, que sitúa entre los 16 a los 20 años, «proposición que parecerá fuera de razón, por ser fuera de la práctica», nos dice en su *Escola de Prima Ciencia*, de 1727⁴⁰, donde desarrolla con más detalle esta idea y critica a Morante por decir lo contrario. El niño no tiene fuerza ni voluntad para aprender a escribir bien: «Un muchacho de 7 a 9 años no tiene vigor, ni fuerza en el pulso para manejar la pluma con ayre de mano, y firmeza en la postura».

En la época los maestros se preciaban de enseñar a niños de muy corta edad en unos pocos meses: esa era la publicidad a la que recurrían para atraer pupilos a sus escuelas⁴¹. Roelas no necesita atraer discípulos, al menos no desde estas páginas, y los destinatarios de sus palabras son, en el caso del manuscrito de Lisboa, dos jóvenes de 19 y 15 años (Don Miguel nació el 15 de Octubre de 1699, y Don Joseph el 6 de Mayo de 1703), y más tarde, cuando dedica la *Escola de Prima Ciencia* al futuro Fernando VI, este contaba con 14 años de edad. Hubiera sido una descortesía defender otra opinión.

Este manuscrito custodiado en Lisboa, está protegido por una magnífica encuadernación en piel granate con estampaciones en oro, con el escudo real de Portugal en el centro⁴². Esta encuadernación de época sugiere, al igual que el contenido y la dedicatoria, que el volumen pertenecía a D. João V, y que formaría parte de la Real Biblioteca que no dejaba de crecer en el Paço da Ribeira.

Los posibles destinos de este libro, desde las manos de Don João V en 1718, hasta las nuestras – las suyas – me resultan particularmente interesantes, a la vez que casi desconocidos; tal vez por ello he calificado de «milagrosa» la presencia hoy día de este manuscrito en la Biblioteca Nacional de Lisboa.

De todos es sabido que el terremoto sufrido en Lisboa en 1755, y más aún el devastador incendio que le sucedió, asoló buena parte de la ciudad. El Paço da Ribeira fue consumido por las llamas y con él desapareció la Biblioteca Real que, por entonces, debía contener más de 60.000 volúmenes⁴³. Algunas fuentes aseguran que no quedó nada de esta biblioteca⁴⁴.

Apenas tenemos datos sobre los libros y códices que formaban esta grandiosa colección. Hay

39. «Bastardo agrifado» lo llama él, diferenciándolo de la bastarda y de la grifa; el resultado es similar a la bastarda de Andrade de Figueiredo (ver nota 24).

40. La cita en la lámina 51.

41. Sólo mencionaré dos títulos representativos de esta (falsa) publicidad tan criticada por los pedagogos y contestada por otros maestros: Andrés Alexandro de SOTO, *Instrucción que deben practicar los maestros para enseñar a leer a niños desde la edad de quatro años en tres meses*, manuscrito, c. 1770; o el no menos optimista Ventura de ÁVILA, *Método que deben observar los padres y maestros para enseñar a leer a sus hijos y discípulos [sic] (aunque sean quatrocientos) en seis meses*, Barcelona, Francisco Suriá y Burgada, 1774. Estas y otras referencias en Víctor INFANTES y Ana MARTÍNEZ PEREIRA, *De las primeras letras. Cartillas y Doctrinas españolas de los siglos XVII y XVIII*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2002, (en prensa).

42. Se conoce el aprecio del monarca por las bellas encuadernaciones, pero no hay datos sobre los artífices de estas cubiertas para sus libros. Sí en cambio conocemos algunos nombres de encuadernadores que prestaron servicios a otros monarcas portugueses, *vid.* Matias LIMA, *Encadernadores Portugueses. (Nótulas biográficas e críticas)*, Porto, 1956. Del mismo autor, el estudio más general, *A encadernação em Portugal (Subsídios para a sua história)*, Gaia, 1933, 51-59, páginas dedicadas a este reinado.

43. Así lo indica M.^a M. FERREIRA, *Biblioteca da Ajuda: Esboço Histórico*, Lisboa, Biblioteca da Ajuda, 1980, 11.

44. «Seu desaparecimento se pode considerar total e sem deixar rasto»: así de concluyente y fatídica se muestra M.^a M. FERREIRA, *Biblioteca da Ajuda*, 11. El tiempo ha ido rescatando de entre las llamas, los escombros y las manos largas (suponemos), algunos ejemplares que, sin duda, alguna vez se alojaron en los estantes de la Biblioteca Real.

noticias sobre un catálogo que estaba realizando el bibliotecario Martinho de Mendonça, comenzado en 1720 y aún en proceso en 1733⁴⁵; no sabemos con seguridad si pudo concluirlo antes del desastre, pero de cualquier modo, este catálogo, si existió, desapareció en el incendio (o no, pero hasta la fecha no se sabe nada de él). No podemos asegurar, por tanto, que nuestro Roelas estuviese en la Biblioteca Real. Si, como parece lógico, se encontraba entre sus fondos, sería uno de los contados volúmenes que escaparon de las llamas y fueron presa de posteriores saqueadores.

Lo que sí podemos afirmar, casi con total seguridad, es que este manuscrito no llegó a ingresar jamás en los fondos de la nueva Biblioteca Real fundada por D. José en 1756, un año después del terremoto. Para ello dedicó un gran esfuerzo, y dinero, en la compra de bibliotecas bien provistas de fondos antiguos, y gracias también a importantes donaciones (como la de Barbosa Machado) pudo levantarse esta nueva biblioteca en menos tiempo del que suele ser necesario para formar una biblioteca de estas características⁴⁶.

En 1807, ante la llegada de las tropas francesas a Lisboa, la familia real portuguesa embarca con todas sus pertenencias hacia Brasil. Primero embarcan los objetos de más valor: plata, joyas, muebles y telas; más tarde lo harán los libros, entre 1810 y 1811. Se instalan entonces en Rio la Biblioteca Real, los manuscritos del Tesoro de la Corona y la Biblioteca da Casa do Infantado⁴⁷.

Cuando la familia real regresa a Portugal, sólo volverán una pequeña parte de los libros: los manuscritos de la Corona, que hoy reposan en la Biblioteca da Ajuda⁴⁸. Allí quedaron los impresos de la Biblioteca Real⁴⁹ y todos los volúmenes que integraban la Biblioteca de la Casa do Infantado (o no todos, como buenas lenguas me sugieren), entre los que tampoco se encontraba nuestro Roelas lisboeta, aunque sí otra obra del mismo autor, obra no mencionada hasta ahora y que actualmente se encuentra en la Biblioteca Nacional de Rio de Janeiro. Se trata de los *Estímulos del Divino Amor, agudos, suaves y dulces, en doce soliloquios eucarísticos, en prosa y verso*, manus-

45. Luís Ferrand de ALMEYDA, «D. João V», 220-222. El mismo Almeyda habla de otros catálogos por materias que se estaban realizando paralelamente al general llevado a cabo por Mendonça. Este bibliotecario es más conocido por su obra pedagógica, *Apontamentos para a educação de hum menino nobre*; ver Joaquim Ferreira GOMES, *Martinho de Mendonça e a sua obra pedagógica: com a edição crítica dos Apontamentos para a educação de hum menino nobre*, Coimbra, Universidade de Coimbra, 1964, y Rogério FERNANDES, *O pensamento pedagógico em Portugal*, Lisboa, Instituto de Cultura Portuguesa, 1978, 47-57.

46. Ver M.^a M. FERREIRA, *Biblioteca da Ajuda*, 11-13.

47. Son cada vez más numerosos los trabajos dedicados al estudio de las Bibliotecas Reales portuguesas, especialmente a la formada durante el reinado de D. João VI, hacia 1825, germen de la actual Biblioteca Nacional, pero no he encontrado referencias sobre la Biblioteca del Infantado, ni siquiera el lugar en el que se encontraba. Es posible que no contara con instalaciones propias, como opina Manuela D. Domingos, pero creo que de algún modo esta colección agrupada bajo este nombre se diferenciaba de los libros particulares de los infantes, hermanos de los monarcas, como nos hace pensar la existencia de un inventario con los bienes, entre ellos casi 300 libros, de João de Bemposta, hijo de la reina Doña María, conservado en el Arquivo Nacional da Torre do Tombo, en Lisboa; inventario realizado en 1780 tras la muerte del infante, en ninguna de sus páginas se habla de bienes vinculados a la Casa do Infantado, sino que eran de su exclusiva propiedad. En la *Notícia Histórica da Casa do Infantado*, manuscrito conservado en la Torre do Tombo (Infantado, livro 235), no se dice ni una palabra sobre libros. En relación a la reorganización de la Biblioteca Real a partir de 1825, ver M.^a M. FERREIRA, *Biblioteca da Ajuda*, 19-20, y el documentado trabajo de Manuela D. DOMINGOS, *Subsídios para a história da Biblioteca Nacional*, Lisboa, Biblioteca Nacional, 1995: la bibliografía y los documentos en ella contenidos nos eximen de extender, aún más, esta nota.

48. Luis Santos Marrocos hizo un inventario, incompleto, de las piezas que formaban esta colección; este *Catálogo dos Manuscritos da Coroa*, se conserva hoy en la misma Biblioteca da Ajuda, Códice 49-IX-44.

49. Actualmente se conserva en la Biblioteca Nacional de Rio de Janeiro (BNRJ) un «Catálogo por ordem alfabética das iniciais dos títulos de uma série de obras pertencentes à Real Biblioteca», es el manuscrito Ms. I-13, 2, 56, incompleto y sin data. Referencia tomada de Maria Beatriz Nizza da SILVA, «Bibliotecas coloniais», en *A cultura luso-brasileira: da reforma da Universidade à independência do Brasil*, Lisboa, Estampa, 1999, 129-150, cita en p. 145.

crito de 37 hs. de gran formato (42x30), escrito en Córdoba en 1729 y ofrecido a D. Fernando y D.^a María, es decir, a Fernando VI (aún Príncipe de Asturias) y a D.^a María de Bragança, hija de João V. Este manuscrito se encontraba en la Biblioteca de la Casa do Infantado, y así lo confirma – y se lamenta de su pérdida para Portugal – el Padre Joaquim Dâmaso, bibliotecario en Rio de Janeiro en 1825: «Com os livros da Sereníssima Casa do Infantado também lá ficaram os manuscritos que lhe pertencem, entre os quais há alguns originais bem preciosos, e bem necessários (...) Há muitos livros em pergaminho do século XV e XVI com miniaturas, ornatos em ouro, e o grande ms. de D. Marcos de las Roelas intitulado da Rainha Cathólica, e outros da mesma (...)»⁵⁰. (Este bibliotecario habla también de los manuscritos del Tesoro de la Corona, pero no sabemos si esta sección existía ya en la Biblioteca de D. João V, antes del terremoto, ni si la obra de Roelas pudo formar parte de este acervo).

Después de muchas indagaciones y demasiadas pistas erróneas, lo cierto es que no sabemos nada sobre el rumbo que tomó la *Practica del Noble y Primoroso Arte de Escriuir (dedicado a Juan V de Portugal)*, y si su presencia actual en la BNL nos hizo pensar en una transmisión más o menos «lógica», institucional, el sello de «COMPRA» que exhibe en sus hojas de guarda descarta (casi) esta posibilidad: ¿el libro fue realmente adquirido por compra en el siglo XX?⁵¹. He ahí el milagro, doble si realmente el códice, como pensamos, se encontraba en la Biblioteca do Paço en la fatídica fecha del 1 de Noviembre de 1755.

Antes de dar fin a esta relación de dudas y preguntas sin respuesta (todavía), quisiera completar la nómina de obras de Roelas y añadir algún dato a su biografía.

No sabemos cuándo regresó a Córdoba, ni el motivo, aunque bien pudo ser, simplemente, el término de su labor pedagógica en la corte. En 1725 ya se encuentra en España, dato confirmado por la existencia de un manuscrito fechado en Córdoba en ese año y titulado *Practica del Noble y Primoroso Arte de Escriuir Generalmente todas Formas de Letras, varias ideas de artificiosos rasgos y plumeadas sombras, escritas, delineadas por el más humilde esclavo de la Inmaculada Virgen de los Dolores*. Sólo conocemos la cita y la noticia de su venta en un catálogo del librero Maggs Bros, de 1938⁵², y su paradero, de momento, nos es desconocido.

Sí hemos podido consultar y disfrutar, la *Escuela de Prima Ciencia* que Roelas dedicó al futuro rey Fernando VI cuando este contaba 14 años de edad, obra de gran formato (55 x 40 cm) y escrita toda ella sobre pergamino, conservada en el Palacio Real de Madrid y mencionada varias veces en esta comunicación, ya que de sus páginas hemos obtenido la mayor parte de los escasos datos biográficos.

No sólo es la más espectacular de sus creaciones, por el soporte, el tamaño del libro, por la inclusión de algunas láminas desplegadas que extendidas alcanzan casi un metro de altura, o por la profusa decoración barroca de sus dibujos, sino que además contiene un completo manual de

50. M.^a M. FERREIRA, *Biblioteca da Ajuda*, 16-17. Esta carta se publicó completa cuarenta años antes: Carlos Alberto FERREIRA, «As Livrarias Reais de D. João IV a D. João VI», en *Congresso do Mundo Português*, Lisboa, vol. VII, t. 2.º (1940), 602-606.

51. Pese a la ayuda valiosísima de nuestra amiga Manuela D. Domingos, no hemos podido confirmar la fecha exacta de esta posible compra, y menos aún el lugar o la persona de donde procede. En 1963 le fue atribuida la signatura que hoy conserva, primera que ha tenido: aún así no podemos afirmar que la obra entrara en esos años en la Biblioteca Nacional (podía llevar años allí). Agradezco de nuevo a la Dra. Manuela D. Domingos su solicitud, sus conocimientos generosamente compartidos, y el interés mostrado hacia la obra de Roelas.

52. El librero londinense dice que se trata de un manuscrito *in folio* de 28 hojas, con alfabetos de diferentes tipos de letras y dibujos con motivos religiosos realizados a pluma. Menciona también esta obra Claudio BONACINI, *Bibliografia delle arti scritte e della calligrafia*, Firenze, Sansoni Antiquariato, 1953, 285, n.º 1546, quien no hace sino copiar los datos de Maggs Bros.

escritura con enseñanzas precisas para el alumno y consejos dirigidos al maestro, un contenido didáctico que parece ajeno al lujo y a la intención de la obra.

En este año de 1727 ya ha ascendido de categoría, y firma como «Jurado Perpetuo del Concejo, Justicia y Regimiento de la ciudad de Córdoba», y añade «y Maestro de los Señores Infantes de Portugal», aunque hacía ya tiempo que había abandonado la corte de Lisboa e incluso uno de los infantes, D. Miguel, había fallecido tres años atrás, en 1724⁵³.

Dos manuscritos más completan la lista de obras conocidas de este autor, ambos de 1729. De uno de ellos lo único que tenemos, de nuevo, es una cita aislada. En un artículo firmado por Paul Standard en el que traza un recorrido por la biblioteca del bibliófilo de Illinois Alfred E. Hamill, nos sorprende la mención, y reproducción de una de sus láminas, de otro manuscrito de Roelas⁵⁴. Este artículo nos confirma que en 1941 esta obra pertenecía a Hamill, cuya biblioteca pasó a engrosar los fondos de la Newberry Library en Chicago. Ahí debería estar ahora este Roelas del que no sabemos siquiera el título, pero la búsqueda en los catálogos de esta biblioteca no ha sido muy satisfactoria; este volumen (y otros, suponemos), debió venderse aparte, y hoy está en paradero desconocido⁵⁵.

Finalmente tenemos el manuscrito de Rio de Janeiro, ya mencionado unas líneas atrás, obra en la que Roelas renuncia a la enseñanza caligráfica y se dedica con exclusividad a la práctica de un arte y un tema que ya ocupaban una gran parte de su *Escuela de Prima Ciencia* en 1727. Esta última obra conocida de Roelas es de contenido completamente espiritual, una historia evangélica ilustrada en la que sigue empleando el rasgueo como parte esencial de sus dibujos, los cuales son vivificados por el empleo de la acuarela.

Y, por ahora, estos son todos los datos que tenemos sobre Marcos de las Roelas, un calígrafo prácticamente desconocido que ni siquiera mencionan sus colegas, y que los bibliógrafos posteriores han ignorado igualmente. Por la obra que de él se va descubriendo – 6 obras conocidas, 4 de ellas localizadas, más una muestra en una hoja suelta – todas ellas de gran mérito, y por las actividades públicas que desempeñó, nos resulta extraño este vacío documental.

Ya que no es posible recuperar esas merecidas palabras silenciadas durante más de dos siglos, quisiera que este breve recuerdo de su persona y de su arte fueran el comienzo de un futuro reconocimiento del maestro Roelas.

Completamos este trabajo con el censo de los escritos de Marcos de las Roelas y la lista de las referencias bibliográficas del mismo.

53. Murió ahogado en el río Tajo, cuando lo cruzaba en una barca regresando de una jornada de caza junto a su hermano D. Joseph; ver la noticia en Antonio Caetano de SOUSA, *História Genealógica*, t. VIII, 283-284.

54. Paul STANDARD, «The libraries men live by. II: The Library at *Centaurus*, *The Dolphin*, n.º 4 (1941), cita y reproducción en p. 172 y 170.

55. Los pocos datos que tenemos sobre esta obra no nos permiten afirmar o negar que se trate de la misma que ofrecía Maggs Bros en su catálogo de 1938. Aunque las fechas no coinciden, es posible la confusión entre el 5 y el 9 en muchas escrituras, algo que de hecho ocurre en la lámina que reproduce Standard en su artículo y que él interpreta como un 9.

APÉNDICE

Índice de las obras de Marcos de las Roelas y Paz

1) *[Hoja de muestras]*

[Cádiz] Manuscrito, 1700
fol., 1 h.

Rico y Sinobas, p. 146; Cotarelo, t. II, p. 213, n.º 964

Madrid, Residencia (ex-Rico y Sinobas, ex-Museo Pedagógico)

Nota: Rico y Sinobas llama a este calígrafo «Marcos de las Rodas y Paz». En el apéndice a su *Diccionario* realizado por Rufino Blanco se corrige el apellido de este calígrafo. La muestra pertenecía a la colección de Rico. Él y Cotarelo suponen la hoja fechada en 1711, por el modo poco corriente con el que está indicada la fecha: «Marcos delas Roelas y Paz lo Escrivia l en Cadiz, A dia diez y ocho del mes de Julio Año de mil setezientos y 0».

2) *[Álbum caligráfico]*

[Córdoba] Manuscrito, 1703
fol., 35 ff.

Madrid, Biblioteca Nacional: ms. 22844 (ex-Marcelino, ex-Durán)

3) *Practica del Noble y Primoroso Arte de Escriuir varios Caracteres y distintas Formas de Letras*

[Lisboa] Manuscrito, 1718
fol. apaisado, 115 hs. (tres de ellas desplegadas)

A ciência do desenho, p. 145, n.º 65

Lisboa, Biblioteca Nacional: COD 10833

4) *Practica del Noble y Primoroso Arte de Escriuir Generalmente todas Formas de Letras, varias ideas de artificiosos rasgos y plumeadas sombras, escritas, delineadas por el más humilde esclavo de la Inmaculada Virgen de los Dolores.*

[Córdoba] Manuscrito, 1725
fol.; 28 hs.

Maggs Bros 1938; Bonacini, n.º 1546

No localizada (ex-Maggs Bros)

5) *Escuela de Prima Ciencia, sobre la qual se funda la Escala para subir a la Cumbre de la Saviduría adquirida. Reglas y Preceptos Genarles para aprender y para enseñar este utilíssimo Arte, a la Joventud en Virtud y Letras.*

[Córdoba] Manuscrito sobre pergamino, 1727
53x38 cm., 56 hs. (16 de ellas desplegadas)

Real Biblioteca, t. XI, vol. I, pp. 529-530

Madrid, Palacio Real: ms. II/1044

Nota: Algunas hojas están escritas por ambas caras, dando un total de 96 páginas escritas o dibujadas. Algunas láminas desplegadas alcanzan casi un metro de altura.

6) *[Álbum caligráfico]*

[Córdoba] Manuscrito, 1729
[fol.]

Standard, pp. 170 y 172 (reproduce una lámina)

No localizada (ex-Hamill)

7) *Estímulos del Divino Amor: agudos, suaves y dulces, en doce soliloquios eucharísticos, en prosa y verso*

Manuscrito, 1729
42x30 cm., 37 ff.

Rio de Janeiro, Biblioteca Nacional: ms. 49, 7, 6

Referencias del Catálogo:

Bonacini = BONACINI, Claudio, *Bibliografía delle arti scritte e della calligrafia*, Firenze, Sansoni Antiquariato, 1953.

Ciência do Desenho = A Ciência do Desenho: A Ilustração na Coleção de Códices da Biblioteca Nacional, Lisboa, Biblioteca Nacional, 2001

Cotarelo = COTARELO Y MORI, Emilio, *Diccionario biográfico y bibliográfico de calígrafos españoles*, Madrid, 1913-16, 2 vols.

Maggs Bros = *Catálogo*, London, Maggs Bros, 1938

Real Biblioteca = *Catálogo de la Real Biblioteca*, (dir. M.^a Luisa López-Vidriero), tomo XI *Manuscritos*, 6 vols., Madrid, Patrimonio Nacional, 1994-97.

Rico y Sinobas = RICO Y SINOBAS, Manuel, *Diccionario de calígrafos españoles por D. Manuel Rico y Sinobas, con un apéndice sobre los calígrafos más recientes por D. Rufino Blanco*, in *Memorias de la Real Academia Española*, Madrid, Real Academia Española, 1903, tomo IX, 1-273. (Hay facsímil de Valencia, Librerías «París-Valencia», 1994.)

Standard = STANDARD, Paul, «The libraries men live by. II: The Library at *Centaurus*», *The Dolphin*, n.º 4 (1941), 166-172.